

# La fuerza de la religión y la secularización en Europa

Millán Arroyo \*

## 1. La secularización europea, una excepción en el mundo

Hablando de religión, Europa es una excepción en el mundo, por ser la zona del planeta donde la secularización ha alcanzado sus más altas cotas. Si nos fijamos como mero indicador en la creencia en Dios, casi incuestionada en casi todos los países no europeos, encontramos que sólo es mantenida por el 46% de los suecos, el 50% de los alemanes, el 56% de los franceses, el 58% de los holandeses, el 61% de los ingleses, el 62% de daneses, etcétera<sup>1</sup>. La fuerza con la que ha arraigado la modernización económica y cultural en estos países a menudo se ofrece como la explicación sociológica al avance de la secularización, pero sólo ofrece una explicación parcial e incompleta a la pérdida de influencia social de la religión. La prueba es que en otros países no europeos de industrialización avanzada la religión es mucho más influyente en la ciudadanía que en Europa. El caso paradigmático lo representa Estados Unidos, una de las sociedades occidentales más modernas del mundo y con profundas convicciones religiosas.

En menor medida, también contrastan con Europa Canadá y Australia, países con la misma tradición cultural y religiosa que los protestantes del occidente europeo, pero netamente más religiosos que estos.

Por tanto, la principal característica de la religiosidad europea es su debilidad y también su coexistencia en un entorno más laico y más secularizado del que se suele dar en el resto del mundo. La increencia y arreligiosidad del occidente europeo sólo es superada por países de tradición confuciana, como Japón, o a veces (no siempre) por países comunistas o excomunistas. Con todo, el estado actual del distanciamiento religioso en las democracias europeas, cristianas, es cuando menos comparable con el los países excomunistas, con la diferencia de que en estos últimos las últimas generaciones de individuos han recibido una educación oficial laica y una visión del mundo no religiosa y atea (antirreligiosa incluso), mientras que los primeros han sido educados mayoritariamente, todavía, en las creencias y valores cristianos. Pongamos como mero ejemplo que el 60% de los actuales rusos creen en Dios, por-

<sup>1</sup> Fuente: ISSP. Encuestas Europea + Mundial de Valores, 2000. Respuesta a la pregunta "¿Cree usted en Dios?" y opciones de respuesta dicotómicas: sí o no.

\* *Profesor de Sociología. Universidad Complutense y Universidad Carlos III. Madrid.*

centaje bastante coincidente con el de ingleses, holandeses o daneses.

## **2. ¿Por qué la secularización europea es excepcional?**

Las causas de esta excepcional situación de la secularización europea son complejas. Existen abundantes pruebas empíricas que demuestran la relación entre desarrollo económico y modernización cultural por un lado, y entre desarrollo y modernización con el avance secularizador de otro lado: cuanto más desarrolladas y modernas son las sociedades, mayor tiende a ser el avance de la secularización. En virtud de estas relaciones (incuestionables) las diferencias religiosas entre países se han tendido a explicar como función del grado de desarrollo alcanzado por un determinado país y del efecto, acelerador o ralentizador de su particular idiosincrasia para su grado de desarrollo. Sin embargo, el caso paradigmático de los Estados Unidos de América (entre otros posibles) apuntan a que esta vinculación entre modernización y secularización es producto de una particular contingencia histórica, acaecida en Europa, más que en ningún otro lugar del mundo, y pone de manifiesto que una sociedad de cultura occidental y cristiana puede ser a la vez moderna y religiosa.

Es decir, el grado de desarrollo de un país no tendría por qué ser determinante de su grado de secularización, más allá de las causas históricas que la han producido. Para entender dichas causas en profundidad y quizás superarlas, sería preciso un minucioso análisis comparado entre sociedades europeas y no europeas, que desborda las pretensiones de este artículo. Como mero bosquejo introductorio a esta cuestión, quisiera señalar algunos de los factores diferenciales donde podrían buscarse las claves explicativas.

En la sociedad norteamericana puede haber jugado un papel muy importante la conjunción entre la pluralidad de con-

fesiones religiosas y la existencia de un estado laico. Dicho estado laico, construido además muy tempranamente en relación con otros países, fue edificado por individuos de confesiones religiosas diferentes, plurales. No hubo ni hay ahora afán de hegemonía por ninguna de éstas, ni intento destacado de competir con el Estado por el control de una visión del mundo. Antes al contrario, la democracia norteamericana sentó las bases desde el principio de una libertad religiosa y de un trato igualitario a las confesiones. Por este motivo, quizás, u otros, el resultado fue en cualquier caso que en Estados Unidos se evitó el conflicto entre religión y Estado, al trasladar la religión desde hace siglos a la esfera de lo privado, algo que en Europa parece relativamente novedoso. En Europa sin embargo, surgió una tensión que arrastra siglos de existencia y que básicamente se resume en que las fuerzas modernizadoras (progresistas, revolucionarias, defensoras de novedades y de cambios políticos y sociales de muy diverso orden) se posicionaron a menudo frente a la religión y las defensoras del orden tradicional con la religión.

Pudo haber ayudado a consolidarse esta polarización que ha llegado a nuestros días, el hecho de que las identidades religiosas y las nacionales apareciesen estrechamente vinculadas entre sí, durante siglos de guerras de religiones y de influencias recíprocas entre iglesias y poderes políticos. Las reticencias de las iglesias a no intervenir en el ámbito del Estado fueron mucho mayores que en el nuevo mundo norteamericano, en parte porque tenían mucho mayor peso e influencia política en sus respectivos países, a la vez que existía una identificación fuerte entre las iglesias nacionales y las propias identidades nacionales.

La tensión entre Iglesia y Estado fue especialmente importante a raíz de la revolución francesa. Dicha tensión se trasladó, más allá de Francia, a otros países en la medida que el antiguo régimen daba paso a las nuevas situaciones polí-

ticas. El laicismo europeo fue un laicismo beligerante antirreligioso, o cuando menos anticlerical, y acabó desarrollando una visión del mundo alternativa, que entró en competencia directa con la visión religiosa del mundo. Su máxima expresión histórica fue la ideología comunista, que impactó sobre todo a los territorios donde el comunismo se impuso como forma política. Pero en la Europa occidental los enfrentamientos y desencuentros con las respectivas iglesias nacionales abarcaban un espectro mucho más amplio de manifestaciones. Concretamente, el izquierdismo (la presencia e influencia social de ideologías y organizaciones políticas "de izquierda") se ha revelado como el factor que durante décadas ha explicado más y mejor el distanciamiento religioso de los europeos de las socialdemocracias occidentales.

Sin embargo, pese a que los conflictos entre iglesias y estados, religión y modernidad, son muy antiguos, llama la atención que el principal avance secularizador se está viviendo desde la segunda mitad del siglo XX hasta la fecha, sin que de momento parezca que ha tocado fondo. Ha sido ahora (recientemente) cuando se ha registrado un distanciamiento masivo de las poblaciones de sus respectivas iglesias, generalizado tanto entre países católicos como protestantes y vivido más intensamente que en otras regiones del mundo. El desarrollo económico espectacular y sin precedentes de la Europa Occidental (uno de los mayores del planeta) ha jugado un papel decisivo en este fenómeno, en la medida que ha favorecido los cambios culturales. Dichos cambios han consistido básicamente en: un aumento de la importancia de la individualidad y el desarrollo personal, en detrimento de la influencia de las instituciones sociales y de la tradición, así como la progresiva racionalización de la sociedad y la pluralización de visiones del mundo.

Dichos cambios de mentalidad, hacia una mayor individualización de las

sociedades industriales avanzadas también han sido muy intensos en los Estados Unidos, donde no han ido de la mano de un alejamiento religioso, porque no se ha producido una polarización entre modernización cultural y religión, y como consecuencia no han cuajado las cosmovisiones seculares alternativas. Téngase en cuenta que la sociedad norteamericana (no sólo el poder político) no se ha "izquierdizado" apenas, es decir, apenas han tenido importancia las ideologías de izquierda o revolucionarias, apenas han afectado al sistema de partidos o tampoco se han desarrollado movimientos ni organizaciones sindicales de relevancia.

### 3. Diferencias dentro de Europa

Pero dejemos la comparación externa y centrémonos ahora en las diferencias dentro de Europa. En materia religiosa no hay homogeneidad y cabe establecer importantes diferencias por grupos de países.

De un lado contamos con países en los que triunfaron las revoluciones comunistas y/o los que quedaron bajo la influencia de la antigua URSS (mucho menos religiosos, por lo general) y de otro lado el resto de países no comunistas o socialdemócratas. En los primeros, han crecido varias generaciones de individuos que no han recibido ninguna educación religiosa y, al contrario, han recibido una visión alternativa a la religión, fomentada políticamente. Estos países excomunistas son hoy, lógicamente, de los menos religiosos, a pesar de que las creencias y prácticas religiosas distan mucho de haberse erradicado. Se trata de los países donde más repercusión social ha tenido, con diferencia, una visión del mundo alternativa a la que ofrece la religión, lo cual ha constituido el principal y casi único motor secularizador de estas sociedades (el materialismo ateo proveniente del marxismo y sus variantes ideológicas). Sin embargo, el desarrollo econó-

mico ha sido muy inferior al que se observa en otros países europeos y apenas han tenido calado los cambios culturales asociados a la industrialización avanzada, que constituyen el principal motor secularizador de los países europeos más desarrollados económicamente. El resto de países de Europa, han mantenido su identidad cristiana, aunque debilitándose en la medida que el desarrollo económico ha producido cambios en la mentalidad de las ciudadanías. Todavía hoy la mayoría de estos europeos han recibido una educación religiosa en su infancia.

Otra distinción relevante, muy interesante, es la de países católicos y protestantes. Los países protestantes tienden a ser menos religiosos que los católicos. Su religiosidad es menor y más débil en todo tipo de indicadores: asisten menos a misa, rezan mucho menos, mantienen niveles de creencias religiosas mucho más bajas, menor confianza en las iglesias, se consideran menos religiosos, las iglesias son menos influyentes socialmente y, en general, la religión está menos presente entre la población. Puede afirmarse que es en la Europa protestante donde la secularización ha incidido especialmente, mientras que la Europa católica se mantiene como la más religiosa, a mitad de camino entre la fuerte secularización de la Europa protestante y la fortaleza de la religiosidad en los Estados Unidos.

Esta división entre una Europa católica y otra protestante no sólo tiene relevancia en el ámbito religioso sino también es fuente de profundas diferencias culturales de todo tipo. Las sociedades católicas se comportan y piensan de forma muy diferente a las protestantes. Se caracterizan por ser más tradicionales, (por ejemplo, en sus orientaciones familiares, ética y moral, permisividad, etcétera) menos individualizadas y han asimilado menos los valores asociados a la postmodernización. También son en general (con algunas excepciones) sociedades en las que los niveles de desarro-

llo económico y expansión del bienestar se han desarrollado menos, por lo que se preocupan más de valores y motivaciones relacionados con necesidades más básicas, más "materiales". Puede afirmarse que la modernización cultural, concomitante a la expansión del bienestar, ha alcanzado unas cotas más altas en los países protestantes que en los católicos y ha fomentado un mayor distanciamiento de la religión.

Otro factor explicativo al margen de las diferencias en los desarrollos económicos y los cambios culturales asociados, consiste en la mayor influencia social de la iglesia católica frente a las protestantes. Así se desprende de las percepciones de los ciudadanos en la última Encuesta Europea de Valores (año 2000). Los que afirman que las iglesias y organizaciones religiosas en sus respectivos países tienen mucho poder son más numerosos entre los ciudadanos de los países católicos que entre los protestantes. Eso es lo que afirman el 60% de los polacos, 45% de irlandeses, 48% de italianos, 43% de españoles, 30% de franceses y 27% de portugueses. Frente a: 15% de daneses, 23% de suecos y holandeses, 31% de británicos y 32% de noruegos. El catolicismo es institucionalmente más fuerte y la fortaleza institucional influye en una mayor contención del proceso secularizador.

Yendo más allá, los movimientos protestantes pueden ser entendidos como fenómenos de un proceso de secularización interno vivido en el seno de la religión cristiana. Resulta por tanto razonable esperar una mayor apertura a las tendencias secularizadoras en las sociedades de cultura religiosa protestante, siempre entendido en el contexto de tensión entre modernización y religión peculiarmente europeo.

#### **4. Un repaso a la situación del catolicismo**

No todos los países católicos se comportan y evolucionan de la misma mane-

ra. Existen también diferencias entre ellos. Por un lado está Francia, la sociedad más excepcional de todas las católicas, porque en los planos religioso, cultural y económico se comporta como un país protestante. Francia, "madre de la laicidad", ha alcanzado uno de los niveles de secularización más elevados, a la vez que ha alcanzado también uno de los niveles de desarrollo económico y de modernización cultural más altos. En el extremo opuesto se sitúan Polonia e Irlanda, sociedades "hipercatólicas", las más religiosas de Europa, en las que las identidades religiosas se siguen fundiendo con las identidades políticas. En estos países (más tradicionales también en lo cultural que otros católicos) la religiosidad sigue ejerciendo una enorme influencia sobre la sociedad y el individuo. Bélgica y Austria también son países de tradición católica, pero fuertemente secularizados, no tanto como Francia o los países escandinavos.

Por otro lado tenemos el catolicismo del sur, de Italia, España y Portugal, el cual dista de ser un bloque homogéneo en lo religioso y en lo cultural. El país más diferente es España, que en muy pocas décadas ha pasado de ser uno de los más religiosos a uno de los menos entre los católicos (se sitúa a un nivel similar a Bélgica o Austria), y esa tendencia a un alejamiento de la religión, especialmente acusada entre los jóvenes, no ha tocado fondo y parece que va a ir a más en el futuro. Se separa de Italia y Portugal (en lo religioso y en lo cultural) a la vez que se aproxima a Francia.

Italia y Portugal son sin embargo países mucho más religiosos y (con muchos matices en el caso de Italia) más tradicionales y conservadores también que España en lo cultural. Aunque tienen en común puntuaciones elevadas (pero

menores que Polonia e Irlanda) en indicadores diversos de religiosidad (creencias, prácticas, confianza en la Iglesia...) les diferencia sobre todo el diferente grado de desarrollo económico y de bienestar alcanzado, lo cual influye en las orientaciones de valores, mucho más tradicionales en Portugal que en Italia.

El alejamiento de la religiosidad se ha manifestado de forma gradual en la medida que el proceso de secularización se ha efectuado de forma incompleta y no ha afectado de igual manera a todas las dimensiones de la religiosidad. Tiene por tanto interés distinguir entre la siguiente tipología de religiosidad, para seguir haciendo comparaciones entre países: eclesiales, laxos, de religiosidad "centrífuga" y arreligiosos<sup>2</sup>. (*Eclesiales*: practicantes que confían en su respectiva iglesia y asisten a servicios religiosos semanalmente. *Laxos*: creyentes que confían en su respectiva iglesia y asisten a servicios religiosos sólo ocasionalmente o nunca, o bien practicantes semanales que no confían en sus respectivas iglesias. *Centrífugos*: personas con fuerte identidad religiosa pero que no confían en su respectiva iglesia y que no asisten regularmente a servicios religiosos. *Arreligiosos*: ciudadanos que no confían en las iglesias y que no se consideran personas religiosas). En la tabla 1 (ver página siguiente) puede apreciarse la distribución de estos perfiles, según países católicos y un botón de muestra de países protestantes y no europeos. Los países católicos han sido ordenados de mayor religiosidad a menor.

Las diferencias más llamativas son en primer lugar los mayores porcentajes de eclesiales en los países católicos frente a los protestantes europeos, con la única excepción de Francia. Sin embargo los porcentajes de eclesiales católicos son similares a los que se dan

<sup>2</sup> En el nº 222 (Abril-Junio de 2005) de *Iglesia Viva* presento diversos datos de esta clasificación tipológica y profundizo en el perfil de la religiosidad centrífuga en España.

<b>Tabla 1: Tipología de religiosidades según países</b>				
(% Horizontales)	<b>Eclesiales</b>	<b>Laxos</b>	<b>Centrífugos</b>	<b>Arreligiosos</b>
<b>CATÓLICOS</b>				
1º) Polonia	49	29	16	7
2º) Irlanda	49	24	13	14
3º) Portugal	35	47	10	9
4º) Italia	36	34	17	13
5º) Austria	18	26	36	21
6º) España	22	23	19	35
7º) Bélgica	16	29	24	31
8º) Francia	7	38	12	43
<b>PROTESTANTES</b>				
Reino Unido	12	22	13	53
Suecia	3	42	13	43
Holanda	12	18	33	36
<b>NO EUROPEOS</b>				
Canadá	24	40	19	17
Estados Unidos	42	38	11	10
México	48	39	6	7
<i>Fuente: ISSP. Encuestas Europea + Mundial de Valores, 2000. Elaboración propia.</i>				

en otros países no europeos. Sin embargo en algunos países católicos europeos se empiezan a dar porcentajes de arreligiosos muy superiores a los que se aprecian fuera de Europa (Austria España, Bélgica y Francia, muy por encima, no ya de EEUU sino incluso de Canadá (el país más "europeo" de América).

Examinando las diferencias entre países católicos, cabe establecer diferencia entre tres grupos de países, si exceptuamos a Francia, que es un caso muy singular. Primero tenemos a Polonia e Irlanda con la mitad de la población de individuos próximos a la Iglesia y muy poco arreligiosos (contingentes de población plenamente secularizados o próximos a ello).

El segundo grupo de países lo forman Portugal e Italia, con más de un tercio de eclesiales y proporciones muy bajas de arreligiosos. En estos países, la mayoría

de personas de identidad religiosa se alejan de la ortodoxia, aunque siguen siendo muy numerosos los católicos que se identifican mucho con la Iglesia. Las proporciones de arreligiosos son bajas, similares a las que se dan fuera de Europa en los países más desarrollados.

El tercer grupo de países lo forman Austria, España y Bélgica, con perfiles a caballo entre los anteriores católicos y los protestantes, aunque más próximos a estos últimos. Tienen en común que los eclesiales son ya una minoría entre los individuos con identidad religiosa, y además cuentan con proporciones de arreligiosos importantes, muy superiores a las que se observan fuera de Europa.

He situado en la 6ª posición a España, aunque podría estar en la 5ª si nos atenemos a la proporción de eclesiales (algo mayor que en Austria) o en la 7ª si nos atenemos a la proporción de

arreligiosos, ya que es el país después de Francia que más arreligiosos tiene, en una proporción superior a Bélgica y comparable a Holanda.

### 5. Tendencias de evolución religiosa en los países católicos

Entre los católicos, donde más está avanzando la secularización (tabla 2) es precisamente en los países más secularizados: Francia, Bélgica y España. En estos tres países se observan tendencias a incrementar el número de arreligiosos y en Bélgica y España (en Francia no) también incrementan los centrífugos, lo cual evidencia la salida de la Iglesia tanto de individuos que olvidan su identidad cristiana como de quienes la siguen

teniendo presente. También se observa una caída de la religiosidad eclesial, moderada en Francia (debido quizás a que es ya muy baja), pero fuerte en España y Bélgica.

En Italia y Portugal sin embargo las tendencias son las contrarias. En Italia aumentan eclesiales y laxos (los que confían en la Iglesia, practicantes o no tan practicantes) en detrimento de arreligiosos y centrífugos. Mientras en Portugal –los datos son extraños, por la intensidad de las oscilaciones–, se incrementan fuertemente los laxos y los eclesiales se mantienen, en detrimento de arreligiosos y centrífugos. Estos países experimentan un *revival* y una aproximación al Vaticano, mientras los anteriores se alejan.

**Tabla 2: Evolución de tipos de religiosidad, según países católicos (%)**

<b>POLONIA</b>	<b>1980</b>	<b>1990</b>	<b>2000</b>	<b>IRLANDA</b>	<b>1980</b>	<b>1990</b>	<b>2000</b>
Eclesiales	-	60	49	Eclesiales	72	66	49
Laxos	-	28	29	Laxos	9	14	24
Centrífugos	-	7	16	Centrífugos	4	4	13
Arreligiosos	-	6	7	Arreligiosos	15	16	14
<b>PORTUGAL</b>	<b>1980</b>	<b>1990</b>	<b>2000</b>	<b>ITALIA</b>	<b>1980</b>	<b>1990</b>	<b>2000</b>
Eclesiales	-	36	35	Eclesiales	28	34	36
Laxos	-	29	47	Laxos	32	30	34
Centrífugos	-	13	10	Centrífugos	23	20	17
Arreligiosos	-	22	9	Arreligiosos	17	17	13
<b>AUSTRIA</b>	<b>1980</b>	<b>1990</b>	<b>2000</b>	<b>BÉLGICA</b>	<b>1980</b>	<b>1990</b>	<b>2000</b>
Eclesiales	-	22	18	Eclesiales	26	23	16
Laxos	-	31	26	Laxos	34	31	29
Centrífugos	-	24	36	Centrífugos	16	17	24
Arreligiosos	-	24	21	Arreligiosos	23	29	31
<b>ESPAÑA</b>	<b>1980</b>	<b>1990</b>	<b>2000</b>	<b>FRANCIA</b>	<b>1980</b>	<b>1990</b>	<b>2000</b>
Eclesiales	33	25	22	Eclesiales	10	10	7
Laxos	22	26	23	Laxos	41	39	38
Centrífugos	14	17	19	Centrífugos	10	12	12
Arreligiosos	31	32	35	Arreligiosos	39	40	43

Fuente: ISSP. Encuestas Europea+Mundial de Valores, 2000. Elaboración propia.

Polonia e Irlanda tienen en común una fuerte caída de la religiosidad "de iglesia", sin que incrementen las proporciones de arreligiosos. Lo que se observa es un distanciamiento de las posiciones más ortodoxas, sin que signifique pérdida de la identidad religiosa. En ambos países aumenta bastante la religiosidad centrífuga, mientras la laxa sólo lo hace en Irlanda. Esta fuerte caída tiene lugar en el contexto de un fuerte desarrollo económico de ambos países, que se acompaña de un cambio de valores. Los países religiosos es de prever que lo sean menos en un futuro próximo, y el catolicismo en Europa perderá fuerza en Europa y acercará posiciones al protestantismo.

Los seguidores de las iglesias son cada vez menos, salvo en Italia y Portugal. Los arreligiosos aumentan en la medida que las sociedades se secularizan más y se desarrollan económicamente. La religiosidad laxa sin embargo se desarrolla especialmente en un primer momento de la salida masiva de la ortodoxia, algo que parece que ya ha pasado en España y en las sociedades católicas más secularizadas. Sin embargo, en estas sociedades, como también en Polonia e Irlanda, asistimos al auge de una religiosidad centrífuga, que se mantiene de espaldas a la Iglesia. Esta religiosidad es especialmente elevada y en expansión en Austria, Bélgica y España, los países donde más ha arraigado.

\* \* \*

#### BIBLIOGRAFÍA

- ARROYO MENÉNDEZ, M. (2005): "Religiosidad centrífuga. ¿Un catolicismo sin Iglesia?", en: *Iglesia Viva* nº 222. Valencia.
- DAVIE, G. & HERVIEU-LÉGER, D. (1996): *Identités religieuses en Europe*. La Découverte. Paris. 1996.
- HERVIEU-LÉGER, et a. (1992): *La religione degli europei. FEDE, cultura religiosa e modernità in Francia, Italia, Spagna, Gran Bretagna e Unggheria*. Edizioni della fondazione Giovanni Agnelli. Torino.
- HALMAN, L.C.J.M. & RIIS, O. (2003): *Religion in secularizing society: the Europeans' religion at the end of the 20th century*. *European Values Studies*, 5. Leiden: Brill, 230 pp.
- HALMAN, L.C.J.M. (2001): *The European Values Study: A Third Wave. Sourcebook of the 1999/2000 European Values Study Surveys*. Tilburg: EVS/WORC/Tilburg University, 389 pp.
- INGLEHART, R. (1998): *Modernización y postmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. CIS-Monografías nº 161. Siglo XXI. Madrid.